

LOS JARDINES GLOBALES: ACERCA DE SU MANEJO Y CAPACIDAD DE FUTURO

THOMAS SPRECHMANN Y DIEGO CAPANDEGUY

Las aparentes grandes vastedades de la Tierra pueden ser reinterpretadas como Jardines Globales, a la vez extensos, finitos y tal vez siempre algo inescrutables. Esta noción se formuló en un escrito de los autores publicado en México hace una década, a propósito de diversas indagaciones urbanísticas para la Patagonia.¹

En el presente texto se plantean otros marcos de sentido a partir de diferentes revistas a estas áreas: ¿cuál es el significado de los Jardines Globales en la *macrohistoria*?; ¿cómo se asocian sus materialidades inertes y vivas, y sus representaciones?; tal conceptualización, ¿cómo podría vincularse con el proyecto y la creatividad?

¹ Capandeguy, D. y Sprechmann, Th., *Patagonia Jardín Global. Urbanismo en el mítico fin del mundo*, Revista *Elarqa Mx*, N° 50, 2006, p. 28/49.

LA NOCIÓN INICIÁTICA DE JARDÍN GLOBAL

En la Patagonia es preciso elegir entre lo minúsculo o lo desmesurado,

...entre la enormidad del desierto o la vista de una pequeñísima flor.

Paul Theroux²

La Patagonia, la Amazonia, los Grandes Bosques de América del Norte, Groenlandia, Siberia, Mongolia, el Sahara, la Sabana y la Selva Africanas, Australia, el resto de Oceanía, y la Antártida, se conceptualizaron primariamente como un pequeño repertorio de grandes Jardines Globales:

² Chatwin, B. y Theroux, P., *Retorno a la Patagonia*, Madrid: Anaya & Mario Muchink, 1985, p. 22.

*Se invita a concebir a la Patagonia como una nueva entidad territorial, como un Jardín Global jardín pero también patio de la Antártida. Los Jardines Globales son la contracara de la llamada Ciudad Global –de Saskia Sassen³– esto es, las grandes metrópolis más internacionalizadas que juegan en red como New York, Londres y Tokio. Todos son territorios radicales, de alta especificidad, reconocidos a nivel mundial.*⁴

*Ambos, los Jardines y las Ciudades Globales, surgen en las últimas décadas. En cierto modo son inevitables y de gran atracción. Bruce Chatwin destaca como la Patagonia envuelve y captura a quienes se acercan a ella.*⁵ *Quizás todos estos Jardines y Ciudades Globales compartan una condición adictiva a nivel social, como dice Koolhaas a propósito de New York.*⁶

Su paralelismo con un jardín se asoció a las sensibilidades paisajísticas contemporáneas. Este Jardín Global estaba mixturado, con sus *paraísos naturales* emblemáticos valorados por conservacionistas, por turistas y por sus habitantes, como el Glaciar Perito Moreno o el cerro Fitz Roy. Pero también este jardín opera como un *patio de atrás* planetario, con sus sitios de acopios humanos maltrechos y de explotación de recursos extractivos. En la Patagonia, como en las otras vastedades, así lo evidencian la localización de prisiones al filo del siglo XIX y del

XX, las diversas actividades extractivas y la ubicación de las grandes obras infraestructurales.

Estas territorialidades, a pesar de sus grandes extensiones, son crecientemente finitas y porosas, y de involucramiento global. Esto último se debe a sus decisores exógenos en muchas materias y a su posicionamiento de marca global a nivel geográfico, turístico y de los recursos naturales.

La Patagonia también se ponderó como una *metrópolis vacía*, con una topología relacional y con una métrica de la inmensidad que se estimaba similar entre distintos Jardines Globales:

*La Patagonia también puede interpretarse como una metrópolis vacía. Juega como una metrópolis por su gran extensión, por su policentralidad, por la imposibilidad de un alto control de su organización y de su desarrollo, por el imaginario que se ha generado sobre sí misma y por su cosmopolitismo. Pero opera como una metrópolis vacía dada su nula congestión y su escasa población (humana). Esta se concentra en puntos que se disuelven en el espacio. En el paisaje de la Patagonia simplemente domina la inmensidad, la sensación de la nada.*⁷

Asimismo se desarrollaron diversas reflexiones sobre sus grandes *paisajes operativos* para el urbanismo, como la entonces denominada Patagonia Blanca, la Patagonia Verde, la Patagonia Esteparia, la Patagonia Azul y la Patagonia Negra.

En síntesis, los Jardines Globales convergían en su gran extensión regional, en su alta especificidad, con ambientes extremos de selva, de desierto, de archipiélago oceá-

³ Sassen, S., *La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires: Eudeba, 1999.

⁴ *Ibíd.*, p. 30.

⁵ Chatwin, B., *Patagonia*, Santa Fe de Bogotá: Norma, 1977, p. 45.

⁶ *...Máquinas de las que no hay escapatoria, a menos que ellas ofrezcan incluso eso.* Koolhaas, R., *Delirious New York (A Retroactive Manifesto for Manhattan)*, New York: The Monacelli Press, 1994 (1ra.ed 1978), p. 293.

⁷ Sprechmann y Capandeguy, op. cit., p. 35. La citada *sensación de la nada* es una abstracción pues hasta sus paisajes difusos poseen una espesura y una heterogeneidad en función de su percepción y focalización.

nico, de bosque, de tundra helada o de estepa, entre otros. Sus paisajes dominantes son paisajes difusos o discretos muy expandidos, con singulares paisajes carismáticos. A nivel representacional, estas vastedades eran y son portadoras de representaciones, ficciones, espejismos, e incluso mitos, ancestrales y modernos. Precisamente, tal texto, subtítulo *urbanismo en el mítico fin del mundo*, aspiraba a visitar diversos problemas locales en un contraste mixturado de registros.

TORMENTA DE IMAGINARIO: SOBRE REPRESENTACIONES, FICCIONES, ESPEJISMOS Y MITOS

Los cristianos tienen un mito del Jardín del Edén. Nuestro Pueblo tiene una realidad donde el primer hombre creado por Dios todavía es libre.

Ailton Krenak, líder de la *Unión de Pueblos Indígenas del Brasil*⁸

Las grandes vastedades de lo que se han denominado Jardines Globales, como otras *tierras y lugares legendarios* ficcionales han generado *flujos de creencias... e ilusiones* como dice Umberto Eco.⁹

Graciela Schneier-Madanes se refirió a la Patagonia como una *tormenta de imaginario*.¹⁰

⁸ Frase de 1989, citada en Hecht, S. y Cockburn, A., *La suerte de la selva. Colonizadores, destructores y defensores del Amazonas*, Bogotá: TmEditores – Ediciones Uniandes, 1993, p.15.

⁹ Eco, U., *Historia de las tierras y lugares legendarios*, Barcelona: Lumen, 2013, p. 9.

¹⁰ Schneier-Madanes, G. (dir), *Patagonia: una tormenta de imaginario*, Buenos Aires: Edicial, 1998.

Aquí dominó el registro exógeno, el de la mirada de la Europa que la empezó a soñar y moldear desde el viaje de Magallanes hace medio siglo, visualizándola como un *finis mundi*, como también ocurrió con los otros Jardines Globales. En cambio, para los pobladores originarios de estas tierras sus territorialidades eran otras, eran las de sus lares que se extendían hasta la Pampa y hasta la Araucanía, como señala Adrián Moyano en relación a la descolonización de la historia regional.¹¹

También diversos autores se han referido a las representaciones y mitos de la Amazonia, el otro gran Jardín Global de América Latina, con su exuberancia y complejidad. Susana Hecht y Alexander Cockburn hablan de la *selva de sus deseos* observando que *el misterio que forma parte del atractivo del Amazonas no sólo es un producto de la inmensidad de la región y de la inmensidad de especies que alberga. También es la consecuencia de siglos de censuras, de prohibiciones impuestas... De estos silencios surgieron las fantasías de maravillas inimaginables, de oro y diamantes, de utopías políticas, de indios tanto amigables como salvajes más allá de toda creencia*.¹² Al mito de El Dorado, de los *paraísos perdidos*, de la ilusión de *selva virgen tropical*,¹³ otros autores agregan representaciones como su *homogeneidad*, los contrapuestos mitos de la *riqueza y la pobreza*, el mito del *indígena freno para el desarrollo*, el mito del *pulmón de la Tierra* y,

¹¹ Moyano, A., *Komütua: descolonizar la historia mapuche en Patagonia*, San Carlos de Bariloche: Alum Mapu Ediciones, 2013.

¹² Hecht y Cockburn, op.cit., p. 16/17.

¹³ Ibid, p. 20/33.

asociado a este, la presunta posible *internacionalización de la Amazonia*.¹⁴

Quizás estas diversas representaciones humanas coincidan en algunos símbolos eternos, como deja abierto Carl Jung.¹⁵ Si se tratan de meras representaciones, ficciones, mitos, e incluso espejismos, es un asunto abierto para estudios de matriz antropológica y social.

La mayoría de las construcciones geográficas nominadas como Jardines Globales fueron en parte representadas e imaginadas de diverso modo, en algunos casos con registros hoy extinguidos o subyugados, en otros casos con registros vivos, e incluso híbridos entre diversos colectivos sociales. Entre los mismos, entre otros, se encuentran, los siguientes:

Espacios de libertad y lares u hogares para los pueblos originarios semi nómadas y nómadas. Estos mayoritariamente fueron sometidos, dominados, desplazados, e incluso exterminados, por los colonizadores exógenos y por los Estados Nacionales. Par tales comunidades, como ya se señaló, sus territorialidades y sus concepciones del mundo eran y son otras. Eduardo Viveiros de Castro plantea la noción de *perspectivismo amerindio*, cuestionando que *todos los pueblos, se creen el centro del mundo y se creen la representación de lo humano diferente a los otros que son bárbaros, salvajes...* Y sostiene que *el mundo indígena es un mundo múltiple, no existe naturaleza única y lo que hay de único es la cultura humana, que es una posición meramente formal, meramente pronominal*.¹⁶

14 Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente, *Amazonia sin mitos*, Bogotá: Editorial Oveja Negra, p. 35/51.

15 Jung, C. G. et al, *El hombre y sus símbolos*, Madrid: Aguilar, 1966, p.107.

16 Viveiros de Castro, E., *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2013, p. 271.

Edenes míticos, de conjunto o *paraísos perdidos* dentro de los que aquí se han denominado como Jardines Globales. Esta representación edénica se ha conceptualizado con diversas especificidades a lo largo del tiempo por los diversos colectivos. Es que estas grandes vastedades han destacado por su alta naturalidad, por su rica fenomenología, por invitar a un nuevo pacto entre lo inerte, lo vital y el logro de una sintonía armónica con el cosmos, sea profunda, sea simulada.

Confines del mundo, finis mundi, últimas fronteras, en apariencia *uniformes y vacías* para los conquistadores y colonizaciones exógenos, y para los viajeros y cronistas del pasado reciente y más distante. Estos registros suelen marcar algunos paisajes simbólicamente dramáticos y simplificar otros. En la Patagonia fueron, respectivamente, los casos del temido Cabo de Hornos. y de la construcción del Sur como un falso *desierto* homogéneo, precario, desolado, del que existen diversos estudios.¹⁷ También la Amazonia ha sido interpretada míticamente como confín a modo de *manto verde, enorme, uniforme y vacío*.¹⁸ Al respecto, gran parte de los Jardines Globales, desde fines del Siglo XIX, operaron como ámbitos remotos de los grandes centros de poder, localizándose actividades tan disímiles como enclaves de castigo como los presidios u otros sitios de reclusión, Parques Nacionales, bases militares, plantas nucleares

17 Casini, S., *Ficciones de Patagonia. La construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*, Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut, 2007. Rodríguez, F., *Un desierto para la nación*, Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2010. Nicoletti, M. A., Nuñez, A. y Nuñez, P. (comp.). *Araucanía-Norpatagonia. Discursos y representaciones de la materialidad*, Viedma: Editorial UNRN, 2016.

18 Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente, op. cit., p. 35/39.

como en Arizona o en Siberia, grandes explotaciones extractivas y ciudades de nuevas fundación. Hoy los Jardines Globales son confines sedados más accesibles que constituyen una marca cultural y turística global.¹⁹

Ámbitos tomados para la apropiación, sea de la vida de otros hombres, sea de otros seres vivos, sea de otros recursos naturales. Así lo evidencian, hasta en el cercano siglo pasado, las incursiones de los barcos balleneros al filo del 1900, las explotaciones loberas en los mares del Sur, las incursiones de caza en la Selva y Sabana Africanas, la explotación del caucho en la Amazonia, la actividad aurífera en Yukón, Australia u Oceanía, la extracción de diamantes en Siberia, la explotación del petróleo y del gas en la Patagonia o en el Ártico, desde sus registros modernos al *fracking* actual. En otras palabras, siguiendo a Peter Sloterdijk, estos grandes territorios sufrieron –y aún sufren en parte– el *síndrome de tierra virgen*, en relación a la conquista, por el que... *llegar, ver y tomar parecían convertirse en sinónimos*.²⁰ Es que la mayoría de los Jardines Globales, sin perjuicio de sus representaciones edénicas, han sido y son frecuentes espacios violentos.²¹ Un registro colateral es el de estas vastedades como ámbitos para el desarrollo regional o nacional a partir de la segunda mitad del siglo XX, y los diversos discursos

y prácticas del *desarrollismo*, que merecería un artículo específico.

Paisajes y atmósferas empáticas. Los Jardines Globales están fuertemente marcados por su potencia fenomenológica, por las singularidades de su experiencia y de las diversas sensaciones visuales, táctiles, olfativas y acústicas que la misma supone. Las claves fenomenológicas son muy variables entre las vastedades tropicales selváticas o desérticas, el encantamiento de los arrecifes de coral del trópico, los bosques fríos, la tundra helada o los casquetes polares. Otro registro fenomenológico es el de los eventos naturales extremos, como la ruptura glacial, la aurora boreal o los volcanes periódicamente en erupción. William Conway plantea una noción muy sugestiva que es la de *especies paisaje*.²² Estas son las poblaciones faunísticas indisolubles de una escena física, como los pingüinos emperadores en la Antártida, las ballenas francas australes en los mares del sur o los guanacos en la Patagonia, el camello en el Sahara, o el oso polar en Alaska. Estas *especies paisaje* podrían ser visualizadas estáticamente a modo de juegos de figura-fondo o, siguiendo a Stan Allen, como campos de diversas intensidades, como las cambiantes bandadas de aves migratorias o de los cardúmenes de peces.²³ Otra mirada, frecuentemente con fragmentos fenomenológicos, es la de los viajeros por los Jardines Globales. Son los casos de Charles Darwin²⁴, de Bruce Chatwin, sensible

¹⁹ Quizás los confines del siglo XXI se reducen a algunos Jardines Globales de acceso más vedado, como la Antártida, o algunas pocas islas remotas. Véase: Schalansky, J., *Atlas de islas remotas...*, Barcelona: Capitan Swing / Nordicalibros, 2013.

²⁰ Sloterdijk, P., *Esfemas II. Globos. Macroesferología*, Madrid: Siruela, 2004, p. 816

²¹ Respecto al caso argentino, véase: Bayer, O., coord., *Historia de la crueldad argentina (Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios)*, Buenos Aires: Ediciones El Turguro, 2010.

²² Conway, W., *Patagonia: los grandes espacios y la vida silvestre*, Buenos Aires: El Ateneo, 2007, p. 21.

²³ Allen, S., *Del objeto al campo: condiciones de campo en la arquitectura y el urbanismo*, en Abalos, I., ed., *Naturaleza y artefacto: el ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneo*, Barcelona: Gustavo Gili, p. 163/166.

²⁴ Darwin, Ch., *A Naturalist's Voyage Round the World*. London: ediciones varias (1ra. ed. 1837/39).

nómade global hechizado por la Patagonia y por los grandes *vacíos* asiáticos²⁵; de Sebastião Salgado, con su raid fotográfico titulado Génesis;²⁶ o de Wade Davies, con su etnografía que reconoce la profundidad de la *sabiduría ancestral* y de su relevancia contemporánea,²⁷ entre muchos otros.

Mundos locales autogestionados. Los proyectos locales compartidos, movilizadores y activadores de las iniciativas locales, son el sueño de muchas comunidades en los diversos Jardines Globales, frecuentemente soslayados o negados. Algunas pocas lo han logrado. Otras dependen y tratan de articularse con estamentos estatales provinciales o nacionales, con otros grupos de poder hegemónicos, y/o con otros operadores, sean regionales, sean externos. Tales sueños de la autogestión en ocasiones han sido y son un factor de tensión y de esperanza. Como señala José Arocena, el *desarrollo local* sigue siendo un *desafío contemporáneo*.²⁸

EL JARDÍN GLOBAL DESDE LA MACROHISTORIA

Ni el agua, ni el suelo, ni el aire, ni los seres vivos están en el tiempo o en el espacio de quienes hacen de ello el marco de su acción

Bruno Latour²⁹

²⁵ Chatwin, B. y Theroux, P., *Retorno a la Patagonia*, Madrid: Anaya & Mario Muchink, 1985. Chatwin, B., *What Am I Doing Here*, London: Jonathan Cape, 1989.

²⁶ Salgado, S., *Génesis*, Koln: Taschen, 2013.

²⁷ Davis, W., *Los guardianes de la sabiduría ancestral (Su importancia en el mundo moderno)*, Medellín: Silba Editores, 2015.

²⁸ Arocena, J., *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Montevideo: Taurus / Ucdal, 2001.

²⁹ Latour, B., *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada*

Los aquí denominados Jardines Globales son grandes espacios que han tenido que ver con la evolución del mundo. ¿Se pueden pensar estas vastedades fuera de la mirada humana convencional? ¿Ello no permitiría ensanchar la perspectiva del presente y ponderarlos más adecuadamente?

Distintos especialistas contemporáneos indagan en la denominada *macrohistoria*. Siguiendo a Yuyal Noah Harari³⁰ cabe detenerse en algunos momentos sustantivos de esta gran línea de tiempo, y asociarlos con las extensas territorialidades en análisis.

El tiempo pre humano es el más extenso. Hace 4.500 millones de años se estima que se formó el planeta Tierra. Hace 3.800 aparecen los organismos vivos. Durante el denominado período Cretácico, hace unos 70 millones de años, el planeta estuvo poblado por otras especies de vegetales y animales que las actuales. Entre las mismas se encuentran los míticos dinosaurios, cuyos restos se han desenterrado en las áreas en estudio, caso de la Patagonia. Gran parte de estas creaciones de vida se extinguieron por una catástrofe natural.

Hace 2.5 millones evoluciona el género *Homo* en África, extendiéndose luego de África a Eurasia. Entonces el hombre vivía de recolectar plantas y de cazar animales.

Recién, hace tan sólo 200.000 años aparece, el *Homo sapiens* por evolución en África. La denominada *revolución cognitiva*, con la aparición del lenguaje ficticio, ocurre hace unos

sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas, Buenos Aires: Siglo XXI, 2017, p. 304.

³⁰ Harari, Y. N., *De animales a dioses (Breve historia de la humanidad)*, Buenos Aires: Debate, 2017, p. 11 y ss. Esta sección se apoya en su línea temporal de base.

70.000 años. Es el *inicio de la historia*, señala Harari.³¹ El *Homo sapiens* se extiende fuera de África. Hace 45.000 años los *sapiens* colonizan Australia. Entonces se produce uno de los eventos más dramáticos de la historia que fue la extinción por el hombre de los animales de gran porte. Era una fauna de lenta reproducción, que encadeno la pérdida de otras especies de menor porte. Ello también estuvo asociado a una gran quema de bosques. Aquí empieza un estigma humano, el de ser la criatura más depredadora de otras especies y de la propia. Hace tan sólo 16.000 años los *sapiens* colonizan América. También aquí se produce la extinción de la entonces megafauna por la acción humana. En el caso de la Patagonia cabe remitir al citado escrito de Conway, con su *Primer Acto: 12.000 años en Patagonia*.³²

La *revolución agrícola* fue otro momento morfológico. Fue hace unos 12.000 años. Cambian las prácticas humanas. Se domestican plantas y animales, y se realizan los primeros asentamientos humanos permanentes. Tal hecho surgió en Cercano Oriente. Pero también se produjeron revoluciones agrícolas paralelas en Lejano Oriente (China) y en América. No es casual que en otras áreas como Australia, Alaska o la Patagonia la revolución agrícola y urbana se iniciase restrictivamente hace menos de 200 años. Asimismo, su interpretación como *salto adelante para la humanidad*, como en otras revoluciones, puede ser relativizada o refutada en una mirada vital más amplia.³³

Hace medio milenio se inicia la circunvalación europea del globo, el auge del

capitalismo y la expansión y conquista de América y de los océanos. Entonces se produce la invención de Europa de las vastedades aquí denominadas Jardines Globales, con sus representaciones hegemónicas.

Con la *revolución industrial*, hace 200 años, se produce la extinción masiva de seres vivos, tanto de plantas como de animales. La misma coincide con diversas expansiones y crisis imperiales, y con un nuevo ciclo capitalista. En todas las vastedades en estudio, salvo la Antártida, se produjo un creciente ciclo de antropización y de extracción de recursos. En esta fase la Patagonia sufrió su segunda gran devastación de especies por la acción humana, frecuentemente violenta y poco marcada en sus historias sociales regionales.

En la contemporaneidad de algo más de 50 años, los *sapiens* trascienden los límites de su propio planeta. Sus armas y otras instalaciones nucleares aumentan su riesgo de supervivencia. Los *organismos son cada vez más modelados por el -presunto- diseño inteligente que por la selección natural*.³⁴ Las grandes extensiones en estudio se presentan como ámbitos fragmentados por diversos Estados Nacionales (salvo Australia y la Antártida). Se tratan de vastedades cada vez más mixturadas en sus actividades humanas de diverso carácter, más interrelacionadas, más pobladas a pesar de su relativa poca población humana en términos planetarios. En este ciclo más reciente se interpretan las grandes regiones en estudio como Jardines Globales, con sus complejidades y retos abiertos.

El futuro próximo abre interrogantes sobre la *inteligencia artificial*. Se trata de un

³¹ *Ibidem*.

³² Conway, op. cit, p. 55/67.

³³ Harari, op. cit., p. 96 / 97

³⁴ Harari, op. cit, p. 11.

tema sustantivo, en curso, con implicancias que trascienden este escrito.

La anterior lectura desde la *macrohistoria*, siguiendo la línea temporal y los subrayados de Harari, nutre la valoración de los Jardines Globales. Tales vastedades emergen como extensos espacios significativos. Ello se debe a que la mayoría de ellos aún están relativamente menos perturbados en su geomorfología y ecología en relación a otros territorios. Además evidencian memorias muertas y relictos de vida de tiempos anteriores a la presencia humana y/o a su acción más depredadora coincidente con la llamada *civilización moderna*. Muestra de ello son los alerces milenarios, los pehuenes, o las ballenas francas australes en la Patagonia. Pero se tratan de vastedades crecientemente finitas, algunas en morfogénesis fuertísimas, caso de la Amazonia. Otros están en una situación de aparente contención antrópica, como la Antártida, cautelada por un pacto internacional. En tal sentido, además de las áreas ya mencionadas, el conjunto de los océanos y la biósfera operan como *supra jardines* a escala de la Tierra.

Por todo ello cabe preguntarse sobre el *buen* manejo de los Jardines Globales, con toda la complejidad y relatividad que dicha valoración supone, tal como se tratará a continuación.

LAS AGENDAS DEL URBANISMO EN LOS FUTUROS REALES

Toda cultura esta hoy futurizada a su manera, pero apenas nadie sería capaz de especificar qué significan palabras como «continuidad»,

«duración», «progreso», o siquiera «proyecto» de civilización.

Peter Sloterdijk³⁵

Especular a partir de los elementos de la realidad es sustantivo. Mientras los aún presuntos modernos celebran con nostalgia algunas importantes revoluciones sociales luego fallidas, hoy las revoluciones se están dando fácticamente y son de bajo control. Al respecto son un hecho la rapidez y difusión de los cambios tecnológicos, de la biotecnología y de la inteligencia artificial. Son revoluciones fácticas, exuberantes aunque se hayan *naturalizado* socialmente. Las referencias a la *restauración* genética de especies pasadas ya no es tan ficcional.³⁶ Estas suelen tener a los Jardines Globales como prospectivos laboratorios.

Paralelamente a nivel global se dan fracturas y asimetrías dramáticas en diversos ordenamientos sociales. Es un tiempo paradjico, de un mundo abierto especialmente en información y en muchas economías, pero con valores en crisis como el pluralismo, las libertades individuales, la tolerancia y la confianza en los liderazgos políticos democráticos. Parecería que Abadón vuelve a asomarse.³⁷

En este escenario los Jardines Globales seguramente se afirmarán en su condición híbrida, con situaciones muy diversas respecto a

³⁵ Sloterdijk, P., *Los hijos terribles de la Edad Moderna*, Madrid: Siruela, 2015, p. 322.

³⁶ Véase la iniciativa «Revive & Restore» en: https://www.clarin.com/revista-n/ideas/lugar-jardin-mamut_0_H1sKllygZ.html

³⁷ Como señala Fantini, C., Abadón, *La desglobalización y los monstruos que se incuban en las grietas*, Montevideo: Planeta, 2017.

su gobernabilidad y su gobernanza.³⁸ Algunos Jardines Globales seguirán sufriendo morfogénesis sustantivas en su alta naturalidad, como la Amazonia, debido a una fuerte acción antrópica directa e incruenta. En otros casos, sus morfogénesis se podrán acelerar por efectos del calentamiento global y de pugnas territoriales inciertas, caso del Ártico o la Antártida.

En particular, los Jardines Globales en este XXI que avanza, podrían interpretarse como los territorios de las *venas abiertas* contemporáneas, parafraseando el nombre del clásico libro de Eduardo Galeano.³⁹ Por ejemplo, la colonización agrícola y el extractivismo hidrocarburífero de la selva en la Amazonia, o el fenómeno del *shale boom* en Vaca Muerta en la Patagonia⁴⁰, con sus prácticas materiales y también con sus mitos, evidencian la vitalidad del neodesarrollismo del siglo XXI. Este genera recursos, riquezas y empleos, pero también un aumento de los pasivos y de los riesgos ambientales, con impactos globales, como la deforestación masiva, la contaminación extendida por todo el planeta, y la actividad nuclear.

La cuestión nuclear se trata de un tópico absoluto y algo silenciado en las socieda-

des contemporáneas, a pesar de la tragedia de Chernóbyl o de Fukushima. Son los riesgos de la manipulación nuclear incluso para la paz. Sus efectos no solo son letales, morfogenéticos y con pasivos ambientales para el futuro inmediato, sino para los expandidos tiempos de la *macrohistoria*. La Patagonia no esta ajena a este fantasma real. Cabe tener presente la dramática narración de Svetlana Alexiévich:

*El átomo militar era Hiroshima y Nagasaki; en cambio el átomo para la paz era una bombilla eléctrica para cada hogar. Eran socios... En Chernóbil se recuerda ante todo la vida «después de todo»: los objetos sin el hombre, los paisajes sin el hombre. Un camino hacia la nada, unos cables hacia ninguna parte. Hasta te asalta la duda de si se trata del pasado o del futuro. En más de una ocasión me ha parecido estar anotando el futuro.*⁴¹

Obviamente en tales escenarios futuros, el manejo de estos grandes territorios suponen proyectos y acciones humanas que trascienden el limitado hacer arquitectónico. Pero no por ello la arquitectura y el urbanismo deben retraerse.

En los Jardines Globales, como seguramente en otros ámbitos territoriales, no basta con un urbanismo *soft* ni con *tactical urbanism*. Y el sugestivo *landscape urbanism* es un gran paradigma para algunas intervenciones menores en tradiciones culturales sedimentadas, o en relictos de alto control, que son pocos.⁴² Tales prácticas seguramente no podrán ser concebidas unitariamente. Es que los Jardines Globales son vastedades muy diversas en sus materialidades, en sus territorialidades, en sus

38 Como casos de mayor control se encuentra la Antártida, con su singular y ¿endable? pacto internacional vigente. En otros registros más complejos de mayor gobernabilidad se podría ubicar el Ártico Canadiense, Siberia y Australia Central. Ciertamente mayor gobernabilidad, y mayor gobernanza a nivel social, no suponen *per se* un mejor manejo urbanístico.

39 Galeano, E., *Las venas abiertas de América Latina*, Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 1970.

40 Barrera, M., *Long live the cow: Añelo, The Planning opportunities of a shale boom town*, Boston: multicopiado, Department of Urban Planning and Design, Harvard University Graduate School of Design, 2014. Bercovich, A. y Rebossio, A., *Vaca Muerta...*, Buenos Aires: Planeta, 2015.

41 Alexiévich, S., *Voces de Chernóbil (Crónica del futuro)*, Montevideo: Penguin Random House, 2016, p. 47 y 56.

42 Waldheim, Ch. (ed.), *The Landscape Urbanism Reader*, New York: Princeton Architectural Press, 2006.

contrastantes culturas urbanísticas⁴³, en sus representaciones y en sus *almas*.

Asumiendo las limitaciones y campos de maniobra anteriores, ¿cuáles podrían ser algunas agendas y temas de un urbanismo con sentido para estos grandes Jardines Globales en las próximas décadas? En otras palabras, ¿cuáles podrían ser cuestiones urbanísticas sustantivas acerca de su manejo y capacidad de futuro?

Al respecto, puede señalarse la siguiente agenda primaria:

Impregnarse en sus procesos morfogenéticos, sean producidos por el hombre, o naturales. En algunos Jardines Globales, como se vio, tales cambios son sustantivos y a diversos tiempos. Los mismos están vinculados al calentamiento global, a la reducción de los casquetes polares y de los glaciales, al aumento del nivel del mar, a las afectaciones en la propia vida marina, a la extensión de las fronteras agrícolas y urbanas, a la deforestación, al aumento del riesgo ambiental, pero también a la contrastante y asimétrica conservación de sus relictos de alta naturalidad. Todo ello continuaría posicionando geo políticamente a los Jardines Globales y a otros territorios. Piénsese en un Ártico con menos hielos permanentes que viabilicen nuevas vías de navegación entre el este de Norteamérica o Europa con el Sudeste Asiático, lo cual tendría diversos encadenamientos urbanísticos, reposicionándose Groenlandia o una metrópoli global como New York.⁴⁴

⁴³ Piénsese en culturas tan diversas como las del Sahara, Siberia, la Amazonia, la Patagonia o Australia. Sobre esta última, véase: Thomson, S. y Maginn, P., ed., *Planning Australia Second Edition. An Overview of urban and regional planning*, Melbourne: Cambridge University Press, 2012.

⁴⁴ Como se planteó en diversos estudios de base y a nivel de exploraciones urbanísticas, caso de la muestra del MOMA y del PS1 Contemporary Art Center denominada *Rising Currents*, del 2010.

Aspirar al menos a un *urbanismo de trincherera*, un urbanismo casi iniciático, con pocos recursos de gestión, que privilegie el *arte del buen localizar*.⁴⁵ Se trata de una decisión primaria, posiblemente desencadenante de otras futuras actuaciones. La misma fue y es muchas veces soslayada en los Jardines Globales, sea en implantaciones productivas, como en geografías de la energía, infraestructurales o residenciales. Más aún, regiones como la Amazonia muestran prácticas colonizadoras ambientalmente muy impactantes, con frecuentes lógicas de tierra arrasada, sin contemplaciones con la frágil acumulación vital de este territorio.

En este buen localizar, será clave *articularse con la geología, con la geografía, con la fenomenología del paisaje, con las sacralidades humanas, con las constricciones dominiales, y con las externalidades de diverso signo de la actividad y del proyecto*. Al respecto, en los Jardines Globales han primado proyectos urbanísticos localizados según racionalidades sectoriales y de oportunidad, sin mediaciones profundas, sin articulaciones con la espesura de la *macrohistoria*, como si se tratase de un territorio vacío inocuo, un falso *mega terrain vague*. En contrapartida, muchas culturas y prácticas locales en estos grandes territorios han evidenciado una alta sensibilidad locacional, más allá de sus adscripciones formales y tecnológicas. Esta articulación requiere pero trasciende los estudios ambientales protocolizados, frecuentemente obviados, insuficientes o vacuos.

Privilegiar el *manejo del agua* en todo su ciclo, la conservación de las *áreas de prioridad ecológica* –incluidos los *corredores ecológicos*– y los *ecotonos*, estos últimos con sus roles de tran-

⁴⁵ Capandeguy, D., *Dreams of Patagonian Landscapes (Manufacturas en un gran territorio del Sur)*, Revista A&P, FAPyD-UNR. N.5, diciembre 2016, p. 90 / 91.

siciones adaptativas. La mirada desde una ecología del paisaje tendrá un papel importante. Todo ello trae aparejado un gran reto para los Jardines Globales. Se trata del trazado de los límites y ámbitos significativos dentro de territorios con diversos grados de perturbación ecológica y riesgo ambiental. Como señala Bruno Latour, ... *después de todo lo que le hicimos soportar a la (noción de) «naturaleza», es evidente que ese tipo de límite –la frontera natural– ya no nos permitiría estabilizar las relaciones ente posibilidades de actuar. Sin embargo, aún es necesario trazar estos límites. Estos no pueden ser dictados desde el exterior simplemente porque habrían sido «determinados por las Leyes de la Naturaleza». Esos límites deben ser percibidos, deben ser engendrados, deben ser descubiertos, deben ser decididos dentro de los pueblos mismos. Sin decisión, lo sabemos, no hay cuerpo político, no hay libertad ni autonomía.*⁴⁶ En tal sentido, en la Patagonia son asuntos sustantivos las Áreas Naturales Protegidas y sus *buffers*, otros ambientes de alta naturalidad no cautelados, los valles cordilleranos y transversales, los corredores de avifauna frecuentemente desprotegidos, la adecuada gestión de un agua dulce escasa, la contención y mitigación de las actividades más contaminantes, y sus articulaciones con las poblaciones locales. En especial, la contemplación de los pueblos originarios, que fueron diezmados por el Estado Nacional y por la *modernización*, es un tema abierto y poco visibilizado. Ello supone reconocer y legitimar otras construcciones culturales, otras territorialidades y otros derechos.

Operar en los Jardines Globales por *archipiélagos* porosos y complejos dentro de grandes paisajes difusos –a modo de territorialidades *dálmata*. Consecuentemente, se propo-

ne actuar por *insularidades* controladas, a modo de *packs*.⁴⁷ Las *insularidades* han tenido significaciones variables asociadas al paisaje cósmico. Han sido símbolos del paraíso y del refugio, del exilio, de la soledad y de la llegada. Para Peter Sloterdijk las *islas son mundos, es decir, puntos de concentración del ser o depósitos de éxitos*⁴⁸, ámbitos para el ejercicio de la libertad. Estas *insularidades* se concebirían como ecologías artificiales, en que se reduzcan y se compensen su consumo y pérdida de energía, su impacto hidrológico y sus afectaciones ambientales de signo negativo. Podrían tratarse de oasis o implantaciones convencionales, o de propuestas más innovadoras, sean superficiales, soterradas, elevadas o flotantes. Conceptualmente podría reinterpretarse desde la cobijante carpa de los nómades de Mongolia, la *Environmental Bubble* de Reyner Banham y François Dallegret, a muchas experiencias recientes en Asia, unas más pragmáticas, otras más experimentales. Piénsese en propuestas disímiles de Norman Foster, de Dillier & Scofidio, de AB Ellis, de Microcities, de Metrogramma; el optimismo de los proyectos de Medellín, como las esporas adaptativas de Camilo Restrepo y Plan B⁴⁹, o las *insularidades* activadoras de Giancarlo Mazzanti, de desafiante aplicación en la gran escala territorial; o las diversas exploraciones publicadas en la revista *New Geographies*.⁵⁰ Seguramente

⁴⁷ Sprechmann, Th., Capandeguy, D. y Gastambide, F., *Insularidades urbanísticas: una invitación al Microurbanismo*, Montevideo: multicopiado, Farq/Udelar, 2007.

⁴⁸ Sloterdijk, P., *Esfemas III (Espumas. Esferología Plural)*, Madrid: Siruela, 2006, p. 376.

⁴⁹ Como en el notable proyecto del Orquideorama. Véase: <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/727251/orquideorama-plan-b-arquitectos>.

⁵⁰ *New Geographies* es una publicación periódica de los

⁴⁶ Latour, B., op. cit., p. 304/305.

la aplicación consistente de una operativa por insularidades en los diversos Jardines Globales exigen propuestas adaptativas sin traslaciones ingenuas. Pero quizás ello pierde o cambia de sentido en Jardines Globales muy complejos, y en acelerada morfogénesis, como la Amazonia o la Selva Africana.

Asumir inteligentemente las denominadas *áreas de sacrificio ecológico*, sea por obras infraestructurales, neoextractivas, etc. Tales proyectos habilitan una contemplación precisa de sus macro y micro locaciones, de sus áreas se amortiguación, de sus mitigaciones, de sus compensaciones ambientales (que seguramente hoy serían una aporía o una ilusión), de su abandono, etc.

Amplificar los potenciales fenomenológicos y poéticos de estas geografías extremas, y de tal operativa por *insularidades*. Ello se haría arbitrando las contingencias programáticas y de la *comitancia* con unas sensibilidades ambientales de nuevo cuño. Aquí se visualiza un campo creativo amplio y extraordinario.

EPÍLOGO: EN BUSCA DE SENTIDO

El sentido, por decirlo así, es nuestro destino, y este destino nos concierne no solo a nosotros los humanos, sino a todo lo que existe.
El sentido de la vida es la vida

Markus Gabriel⁵¹

Las grandes vastedades indagadas como la Patagonia, la Amazonia, los bosques de Alaska y Norteamérica, el Sahara, la Sabana y Selva de

Doctorandos de Harvard GSD (Graduate School of Design).

⁵¹ Gabriel, M, *Porque el mundo no existe*, Barcelona: Pasado Presente, 2015, p. 217.

África, Australia Central y Siberia, la propia Antártida, entre las principales, y los océanos y mares en su sentido amplio, habilitan a nuevas interpretaciones como Jardines Globales.

Aquí coexisten materialidades inertes, biodiversidades, las memorias relictuales de otros tiempos geológicos y de la vida, y territorialidades humanas en pugna. Estas últimas se tensionan entre diversas prácticas y representaciones. En efecto, en estos ámbitos contrastan ilusiones de diverso carácter. Unas refieren al logro de Edenes de alta naturalidad para diversos colectivos en la Era Digital y de la incipiente inteligencia artificial. Otros sueños aluden al logro de una riqueza, generalmente neo extractivista, con externalidades de distinto signo, frecuentemente brutales en sus dimensiones no humanas y humanas. Asimismo muchas comunidades locales seguramente mixturán las anteriores con sus propias ilusiones de una mejora de su vida humana.

En estos Jardines Globales, a diferencia de un jardín doméstico, su posible control antropológico aún es excepcional. Ello parece especialmente ingenuo en el tiempo presente. Harari, uno de los divulgadores más relevantes de las nuevas visiones sobre la realidad del planeta, culmina su notable ensayo *De animales a Dioses (Breve historia de la humanidad)* con una pregunta sombría, a propósito del hombre como animal que se convirtió en un dios: *¿Hay algo más peligroso que unos dioses insatisfechos e irresponsables que no saben lo que quieren?*⁵² Ciertamente se trata de la gran interrogante en una mirada contemporánea muy extendida.

Tal desafío alerta y convoca a indagar en nuevos paradigmas, lo cual ya se perfila con relativa claridad tanto en el plano conceptual

⁵² Harari, op. cit, p. 456.

como operativo a múltiples escalas. El desplazar al *sapiens* del centro de la escena, y ubicarlo como un sujeto más entre otros, constituye uno de los componentes básicos del nuevo paradigma. Al respecto, como señala Mario-Teodoro Ramírez, ...*el antropocentrismo es un lastre no solo para el conocimiento –muchas realidades y enfoques sobre la realidad quedan excluidos e incluso inviabilizados–, sino también para el resto de las formas de pensamiento y cultura, como el arte, la tecnología, la historia, la religión, la teología, etc. Que puede significar una comprensión no humana de la realidad es el reto o al menos la provocación que el nuevo realismo propone a la filosofía.*⁵³

En este contexto, y al igual que en otros campos, la ecología, la arquitectura y las ingenierías, también se enfrentan a nuevas conceptualizaciones propias y a nuevas articulaciones entre ellas. ¿Una bioética contemporánea no debería nutrir las? ¿Cómo contemplar los recientemente consagrados Derechos de la

Naturaleza, como se ha avanzado en algunas legislaciones?⁵⁴ Lo real en su complejidad, incluida la vida en su más amplio sentido, podría ser contemplado en otros términos. Acaso, ¿muchos de los intelectuales de la arquitectura no están muy cautivados con diversas profundizaciones disciplinares y algo embriagados con viejos paradigmas? Asimismo, las prácticas y discursos preservacionistas, de la sostenibilidad y del pragmatismo desarrollista, ¿no evidencian sus posibilidades pero también sus propios encierros, límites y paradojas?

Todo ello desafía a la arquitectura en su capacidad de repensarse, de operar con mayor sentido, de articularse de modo más consistente con las diversas posibilidades de la política real, sin ingenuidades, sin cinismos, sin sumergirse en la *indignación*⁵⁵, y de potenciar su creatividad de cara a este nuevo tiempo. Los Jardines Globales invitan, ¿obligan? y seducen a ello.

⁵³ Ramírez, M. T., *Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo*, *Dianoia*, Volumen LXI, N° 77, noviembre 2016, p. 131/151.

⁵⁴ Una nueva bioética que aborde desde los *derechos de la naturaleza* a la los desafíos de la manipulación genética y de la *inteligencia artificial*. Sobre los primero, véase: Gudynas, E., *Derechos de la naturaleza: ética biocéntrica y políticas ambientales*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2015.

⁵⁵ La indignación, a pesar de su intensidad, es inestable y volátil, lo que dificulta configurar el discurso público, como señala Han, Byung –Chul, *En el enjambre*, Barcelona: Herder, 2014, p. 21.

